

Se ha hecho de Don Peflor

El vicepresidente seccionado. — Las cosas en acción. — Los radicales. — Todos los días.

(Del diario de un repórter loco).

No ha podido menos que extrañar a la opinión pública, la repentina desaparición del vicepresidente de la nación, doctor Peflor Baidón Luna. CRITICA llama hoy la atención al pueblo acerca de ello, y pide el cese de todos los diputados, para poner fin a las torres del distinguido anciano, víctima de un accidente que bien puede llamarse al senilismo, que inspiró el suceso de una persona importante y alta, el sucesor del presidente Trigo.

Cómo hemos descubierto la muerte de los rojos, que damos hoy noticia, es cosa que estamos imposibilitados de revelar. Damos, sin embargo, la falta de noticias acerca del vicepresidente, (cosa que podrá notar cualquiera que los diarios de este día a esta parte); y viendo que el doctor Luna no es mencionado para

la las 6 de la mañana, hora en que un manco del negocio le afloja las ligaduras, y un vaso de agua, seguidamente, y obediendo con seguridad a órdenes venidas del silencio, caído de enfrente, se le coló el agua que no, un suceso del tipo, y el mismo Senilismo en persona, di instrucciones al desdichado anciano,



“Inocentemente, el doctor Luna es cuando el inquiet de las grandes acciones.”

Con estas palabras que cayeron en su atiborrado corazón, como otras tantas publicadas, “¡Ah, qué, tuerte Luna! tengo orden del jefe de hacerle trabajar su, bostre dar que largue por baraz-

el, donde se torura a un anciano que no ha cometido otro delito que man- tener sus diadas acerca de la profundi- dad de conocimientos guerreros del mariscal Baidón! ¡Es indigno lo que



“Permita el pueblo que se odie por más tiempo a instrir el cauzo de los ‘revidicadores’.”

El desalajo de los del régimen

Los comités serán odiados

Provocando avances

INFLUENCIAS DE LOS RADICA- LES EN TONA ADMINISTRACION — CURIOSOS EXTREME- NIOS.

Cuando el Partido Radical llegó al poder, afirmó por el autorizado órgano los Jorral y los Oyanarte, que los oligarcas irían todos a la cala.

Más tarde, algunos diarios escribieron, el comentario patriótico: el doctor Mides era tan altruista, que no mandaba a la cala a nadie.

Renunció la cala. Muchos ejemplos del antiguo régimen continuaron siendo a sus empleos tranquilos y con- fided.

Pero he aquí que bien pronto surge el decreto de las incompatibilidades. ¿Con qué objeto? No por cierto con la intención de mostrar, sino con aquella otra de producir vacantes para llenarlas con aliados al partido.

El doctor Mides no tenía más que dar camión: o gobernar con la opción amista del país, o gobernar con los comités. Si lo primero, caerá, como Luna, como Mechene. Optó por lo último.

Que el temperamento adoptado, así el que se ha dado ya dominar por, para designar su intranquilidad, es al- tera, que nos daña. El doctor Mides se arrojó en brazos de los comités. El nombramiento de su ministro, primero, y del director de la alianza, director de correos y telégrafos e in- tendente municipal, prueban bien- que punto el presidente de los radica- les tiene a las grandes masas volun- tas. En cambio, no faltan para nada en su ánimo la opción de las gentes callientes, que forman el grupo azul.

Tenemos un dato concreto, de una importancia indiscutible. El jefe de policía, doctor Moreno, no está en su puesto más que incidentalmente. Se re- corda que el distinguido hombre azul tardó varios días en aceptar su nombramiento. Es que el doctor Mo- rono no quería ir a la policía con su pliego cerrado en el bolsillo. Con su nombramiento y con el del doctor Al- var para la legación de París, se pre- cisa provocar un acercamiento con los azules. Una vez desarmado el pre- stigio grupo, el doctor Moreno sería

“¡Que! Llamamos la atención del pue- blo acerca de ello, y lo incluimos, que incendio y destruya. Es una cosa, hablando con el doctor y la li- bra en lo tendrán en cuenta.”



“Permita el pueblo que se odie por más tiempo a instrir el cauzo de los ‘revidicadores’.”

reemplazado por el comandante Bor- talar, militar rojo, que se torura a la cala de Mides. Ya se habla de la renuncia del doctor Moreno. Qué sea el recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

VISPERAS ELECTORALES EN TUCUMAN

Malos vientos para los rojos - Se acabó la plata - Salvase quien pueda - La escabotada, irresistible.

Ha llegado la hora fatal de la li- quidación para el radicalismo. Tu- cumán. Todas las informaciones re- ladas aquí y de diverso origen, con- fuerzan al pensar la derrota de ra- dical.

De los azules ya nadie habla. Pare- ce que se los tragó la tierra. Apenas al- gún Pedro Sal y don Ramón Paz Pon- se quedan en la brecha, como gior- sas restos de la vieja guardia. Ni don Pedro Coronel aparece en parte alguna.

La Prensa” inquietando su paradero. Becianar, ayer que a los radicales rojos se les había consumido el dinero y que se encontraban completamente exhaustos. Esa información de nuestro enviado especial ha sido plenamente confirmada por “La Nación” de hoy.

Señala, por lo tanto, que nuestras noticias accionan de confirmación aque- llas para hacer resaltar la concordancia.

Precaución en esta la gestiones del diputado Vega para obtener la ayuda de los azules perdidos, los rojos se con- sideran perdidos, y según nos lo comu- nican, nuestro enviado, están furiosos por la ingratitud de Mides que les de- se abandonados a su fatal destino. El “Vidando” que sino hubiera sido por el radical de Tucumán, le hubiesen fal- tado el electores para los 151 que exige la constitución. El comité radical, que preside Trigo, es objeto de las maldiciones, para no sólo no le mandado un cobre para los gastos sino que se urge a enviar una dele- gación para ayudar a la propaganda.

En el momento de cerrar nuestro diario recibimos el siguiente telegra- ma:

Tucumán, diciembre 2. — Por el rápido de hoy no llegaron de Buenos Aires los fondos que esperaba los ro- jos confiados en las promesas del diputado Vega.

En el comité central de Bascary se exterioriza sin reservas la indignación que provoca la actitud del comité na- cional.

“Tus, en proyecto hipocrita de pro- vidad, acaudalado administrativo, se- cundando un propósito claro de hacer caer al 60 o 70 de los empleados de policía, que no podrás levantar sus embozados antes del 1.º de enero.

“Ha sido siempre un mal del país, que no puede extirparse por un simple orden del día,—el desequilibrio financiero en este tipo del mundo. “En la Argentina no gana más de lo que se gana”. En esa una vieja frase, que dice una gran verdad. El sé-o de los empleados de la policía, tienen sus medios en manos de los radicales. La resolución del doctor Moreno, les llevará necesariamente a la ruina. He ahí una buena cantidad de puestos vacantes.

A ellos irán los comités en masa. Los contraradicales, convertidos en po- líticos: el mundo al revés continúa.

Poco a poco, como se forman los te- rrenos geológicos, se va produciendo la infiltración de los comités en todos los órdenes de la actividad nacional. Dentro de un año, todos los empleados que no sean radicales habrán sido sub- stituidos por otros que lo sean.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

Gran Concurso Nacional de Becunianas.



“Permita el pueblo que se odie por más tiempo a instrir el cauzo de los ‘revidicadores’.”

reemplazado por el comandante Bor- talar, militar rojo, que se torura a la cala de Mides. Ya se habla de la renuncia del doctor Moreno. Qué sea el recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

reemplazado por el comandante Bor- talar, militar rojo, que se torura a la cala de Mides. Ya se habla de la renuncia del doctor Moreno. Qué sea el recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

reemplazado por el comandante Bor- talar, militar rojo, que se torura a la cala de Mides. Ya se habla de la renuncia del doctor Moreno. Qué sea el recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales aliron su voto al radicalismo, el que dice al doc- tor Trigo en su puesto.

Y como estas equivocaciones, mu- chas.

En el Banco de la Nación, todos los empleados en masa se convirtieron para votar por los radicales. ¿Razones? Creían que el nuevo gobierno nombra- ría a recompente al doctor Trigo, y he aquí que esos empleados se equivocar. Sin ser radicales

